



Fot. Laurent.

TORRE DE LOS PONCES (LEÓN)

Nobleza y abatimiento revela también al través de las recientes mejoras el interior de la ciudad de León. En sus estrechas y tortuosas calles, decía Quadrado, apenas ha penetrado la moderna construcción, y ojalá no penetre nunca si ha de costar el derribo de esas venerables fachadas de sillería, de esos caserones con arcos ojivos o portadas del Renacimiento, de esas sombrías torres, como la de los Ponces, que tenemos a la vista, todo lo cual nos habla de lo pasado. León, inferior a Mérida y a Tarragona en la época romana, y a Toledo en la goda, posterior a Oviedo en las glorias de la restauración, equilibrada por Burgos, eclipsada por Valladolid, y casi olvidada por los soberanos a partir del siglo XIII, aventaja a todas, sin embargo, en dos prerrogativas: la de haber dado su nombre a un dilatado reino, y su blasón a la España entera.